

El hombre plagiado por el hombre, o el discurrir de un antropólogo chino

*The man plagiarized by the man, or the flowing
of a chinese anthropologist*

Recientemente adquirí un libro que me llamó la atención, por un lado, porque abordaba un ámbito de estudio (el parentesco) sobre el que han girado mis preocupaciones durante los últimos tiempos; por otro, porque estaba firmado por un antropólogo chino y, dadas las vueltas que ha dado el mundo en estos últimos tiempos y el papel que su inmenso país parece que va a jugar en el futuro, pensé que bien valía la pena conocer algo de lo que se cuece por aquellas tierras. Si a ello se añade lo prometedor y ambicioso del título (*El hombre pensado por el hombre. Acerca del estatuto científico de las ciencias sociales*), así como el prestigio de la editorial francesa que lo publica, cualquiera puede entender fácilmente el interés con que inicié su lectura¹.

Hua Cai, su autor, es profesor de antropología en el Instituto de Sociología y Antropología, así como director del Centro de Estudios Antropológicos y Folklóricos, de la Universidad de Pekín. Con una educación básica en historia y economía, Hua Cai se formó como antropólogo durante una estancia de diez años en Francia, donde obtuvo su doctorado². De su trabajo de tesis salió el material del que sería su primer libro, *Una sociedad sin padre ni marido. Los Na de China*³, el texto con el que se dio a conocer internacionalmente y sobre el que volveremos más adelante.

En el libro que aquí comentamos, Hua Cai intenta revitalizar los estudios sobre el parentesco, un área principal de la reflexión antropológica que se ha visto seriamente discutida en las últimas tres décadas⁴. Como se ha señalado reiteradamente, desde mediados de los años setenta, pero especialmente a raíz de la publicación del libro del

1 Hua Cai (2008) *L'homme pensé par l'homme. Du statut scientifique des sciences sociales*, Presses Universitaires de France, Paris, 205 páginas.

2 A inicios de los años ochenta, gracias a las reformas estimuladas por Deng Xiaoping tras las restricciones impuestas por el maoísmo durante tres décadas, la antropología china no sólo abandonó los modelos teóricos evolucionistas (à la Morgan/Engels/Marx) sino que abrió las puertas del país a investigadores extranjeros, estimuló trabajos en cooperación y facilitó la formación de sus estudiantes en el exterior; cf. Stevan Harrell (2001) "The anthropology of reform and the reform of anthropology: anthropological narratives of recovery and progress in China", *Annual Review of Anthropology* 30: 139-161; págs. 140-141. Hua Cai fue uno de los beneficiados por este proceso.

3 Hua Cai (1997) *Una société sans père ni mari. Les Na de Chine*, Presses Universitaires de France, Paris; la versión en inglés apareció en el año 2001.

4 Entre los varios intentos de dar aire a estos estudios vale citar, por un lado, el número doble titulado "Question de parenté" de *L'Homme* (nº 145-155, 2000), la prestigiosa revista francesa de antropología fundada por Claude Lévi-Strauss; por otro, el libro de la antropóloga británica Janet Carsten (2004) *After Kinship*, Cambridge University Press, Cambridge.

antropólogo norteamericano David M. Schneider (*A Critique of the Study of Kinship*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1984), los estudios sobre el parentesco han permanecido en una etapa de vacilaciones acerca del alcance teórico de sus hallazgos e incluso de dudas sobre la existencia del parentesco, es decir, del objeto mismo que pretenden estudiar⁵; unas vacilaciones y dudas tan sólo parcialmente solventadas gracias a la realización de intensivos estudios etnográficos destinados a la descripción pormenorizada de los más diversos sistemas de parentesco existentes y de aquellos que vienen surgiendo gracias a los recientes desarrollos científicos (las nuevas técnicas de reproducción humana y la genética, básicamente) y al reconocimiento legal por parte de muchos países de nuevas modalidades de familia (como las originadas por el matrimonio homosexual y la ampliación de las posibilidades de adopción de niños).

Pero el texto no se limita a discutir tópicos relacionados con el parentesco. Es un texto bifronte y mucho más pretencioso. La segunda parte es una reflexión de corte ontológico y epistemológico destinada a mostrar la especificidad de las ciencias sociales y a proponer un nuevo paradigma para ellas. El libro puede ser tomado, por tanto, como un intento; habrá que ver qué tan logrado, de devolverle cierto valor a la cuestión del parentesco al colocarla en el centro de un debate más general sobre el estatuto particular de las ciencias sociales.

El hombre pensado por el hombre

Repasemos algunos de los planteamientos del libro partiendo de su discusión de la forma en que se ha estudiado el parentesco y la presentación de su propia propuesta.

Como no deja de resaltar a lo largo del libro, Hua Cai nos ofrece su propósito de reverdecimiento de los estudios sobre el parentesco con el aura añadida de ser uno de los pocos que podría vanagloriarse de haber descrito, en aquel su primer libro, un peculiar y original sistema de parentesco hasta entonces poco conocido. Se trata del caso de los Na (también llamados Naze, Moso o Mosuo) del suroeste de China, un grupo compuesto por unas 30.000 personas que habría puesto a tambalear las dos principales teorías sobre el parentesco existentes hasta entonces. Frente a quienes, desde inicios del siglo XX, han venido argumentando que el parentesco está basado en la relación de descendencia (padres/hijos), o frente a quienes hacen énfasis en la teoría de la alianza (estimulada por Claude Lévi-Strauss desde mediados del siglo pasado) centrada en la relación conyugal, Hua Cai describe a los Na como una sociedad en la que no hay ni padres ni esposos. Con una estructura de hogares domésticos matrilineales, ellos no le otorgan papel social alguno al padre biológico y basan la reproducción física de la sociedad en un “sistema de visitas sexuales” institucionalizado: los hombres visitan discretamente a las mujeres, pero no tienen ningún papel activo reconocido en los hogares como padres o esposos. No es una relación contractual, obligatoria o exclusiva, y está sostenida sobre el “principio del deseo”, explica nuestro autor.

A partir de este contraejemplo, puesto en comparación con otros dos grupos humanos que él dice haber estudiado personalmente (los Han, patrilineales, que cons-

5 Cf. Paulo Sousa (2003) “The fall of kinship. Towards an epidemiological explanation”, *Journal of Cognition and Culture* 3 (4): 265-303.

tituyen la “etnia” mayoritaria en China, y los franceses, cognaticios con bilateralidad simétrica) y con otro grupo sobre el que dispone de buenas descripciones (los Samo de Burkina-Faso, con bilateralidad asimétrica), Hua Cai encuentra que

... en la base del sistema de representación del cuerpo estos cuatro tipos de sociedad han establecido, cada uno, su propia institución de identificación individual que, de forma innegable, constituye el fundamento cultural del sistema de parentesco. (Pág. 54; traducción nuestra)]

Ello implica la necesidad de construir una nueva hipótesis a partir de dos constataciones básicas: la existencia en toda sociedad de “consanguíneos sociales” y la “exclusión sexual entre consanguíneos sociales” (págs. 32-33). Sin embargo, para poder avanzar es imprescindible que los investigadores se desprendan de los principios erróneos sobre los que ha reposado el estudio del parentesco. Por ello Hua Cai revisa críticamente algunas de las teorías forjadas a lo largo de la historia de la antropología moderna: la “tesis biológica” de Lewis H. Morgan, el “biologismo recesivo” de Émile Durkheim, el “a priori cientifista” de Arnold Van Gennep, la “posición paradójica” de Claude Lévi-Strauss y la “deconstrucción racional” de David M. Schneider. Resultado de un sesgo etnocéntrico, todas ellas habrían otorgado erróneamente valor explicativo a la relación biológica, a un “teorema genético”. En consecuencia, deben buscarse en otra parte las “invariantes del parentesco”.

Hua Cai plantea entonces que “bajo la gran diversidad de identidades culturales se disimula una identidad: la cualidad cultural del individuo. *Definida desde el nacimiento de cada uno, esta identidad es la primera cualidad cultural de todo hombre*” (pág. 108; énfasis en el original). Nos hallamos así frente a una identidad primaria configurada a partir de la “sanguinidad cultural”: una consanguinidad definida de manera peculiar por cada cultura y a partir de la cual se establecen los límites de la sexualidad legítima⁶.

A partir de este punto Hua Cai entra de lleno en el segundo frente que encara el libro. Las preguntas que ahora incitan su reflexión son acerca de qué tipo de fenómeno es el que tiene entre sus manos el investigador y cuáles son las posibilidades de su estudio científico.

La respuesta a la primera pregunta es “las creencias”, de las que la representación del cuerpo y la consanguinidad no constituyen sino la “interpretación más antigua”. Las creencias se convierten así en “el atributo esencial de la cultura, de la misma forma como la materia lo es de la naturaleza”. De tal manera que “es el principio de la creencia el que rige todo el ámbito social y el que, en consecuencia, determina su funcionamiento. En una palabra, lo social es obra de la creencia” (págs. 138-139, 144).

Si ella es la clave de la vida cultural y social, lo lógico es (y ahí se apoya la respuesta de Hua Cai a la segunda inquietud) que las ciencias sociales y humanas partan de la especificidad ontológica de su objeto para establecer su propia forma de hacer ciencia:

6 Así, por ejemplo, el matrimonio de los faraones egipcios con sus hermanas biológicas estaría permitido porque, de acuerdo con sus peculiares concepciones, entre ellos no compartían la misma sangre o una identidad cultural (págs. 112-114).

“En cuanto a las ciencias sociales, ellas tienen como vocación poner de relieve las características de los elementos del universo ideal de los seres humanos, las relaciones entre estos elementos y el funcionamiento de los diversos conjuntos de existentes conceptuales —a saber, comprender y explicar los hechos culturales y sociales de todos los tipos de comunidades (étnica, científica, etc.). (...) dicho de otra forma, la objetividad de sus conocimientos no reside en lo real físico sino en la relación causal entre creencia y comportamientos humanos.” (pág. 172).

Una relación causal que, según explica Hua Cai, puede ser probada y demostrada empíricamente, y que, por tanto, permite otorgar a las ciencias sociales el estatuto de verdaderas ciencias “con el mismo título que las ciencias naturales” (pág. 176).

¿Un nuevo paradigma para las ciencias sociales?

Una vez repasado el texto, al lector no sólo le inquietarán las raquíticas conclusiones a las que llega, sino también el poco fértil camino que sus argumentos recorren a lo largo de tantas páginas: progresivamente el texto va deshinchándose, al final no queda sino cierta desazón por lo poco que logra avanzar en cuanto a un replanteamiento de los estudios de parentesco y, sobre todo, de la discusión acerca del estatuto ontológico y epistemológico de las ciencias sociales y humanas. Tres son, a mi entender y expuestos brevemente, los principales problemas de este libro.

En primer lugar, la estructuración del texto. Tras las extensas presentaciones de los cuatro casos, con sus peculiares formas de parentesco, y del repaso crítico de los autores, todo ello queda olvidado en la segunda parte del texto. Como si una cosa nada tuviera que ver con la otra y la primera parte fuera más bien un despliegue ostentoso de conocimiento erudito.

Ahora bien, y en segundo lugar, incluso esa primera parte podría ser valiosa de no ser porque el autor comete evidentes abusos en el tratamiento de la información. Por ejemplo, es discutible la suposición de que existe un único sistema de parentesco francés, como si acaso los franceses fueran una “etnia” o una población homogénea. Baste aquí con remitir a las muchas descripciones de las variedades regionales de la familia (por ejemplo, los sistemas troncales del Béarn expuestos por Pierre Bourdieu) o las transformaciones que las estructuras familiares francesas han experimentado en las últimas décadas producto de la llegada de migrantes norteafricanos, subsaharianos, asiáticos o caribeños, que presentan muy diferentes niveles de asimilación a la cultura y la sociedad local. Algo similar podría decirse para el caso de los Han, la “nacionalidad” mayoritaria y dominante en China (¡que cobija al 90% de la población!), puesto que en su seno hay grandes diferencias regionales⁷.

Lo mismo podría decirse de la crítica a autores. En su afán por distinguir su propuesta de las de estos antecedentes no duda en atribuirles ideas que una lectura cuidadosa de sus obras no admite. Tómese el caso de la posición radical de Schneider cuando expone irónicamente la necesidad de abandonar el estudio del parentesco para

7 Cf. Harrell, op. cit. pág. 154.

dejárselo a la biología: no dice que la antropología no pueda estudiar el parentesco, sino que no debe hacerlo desde una posición naturalista, por lo que la mejor forma de retomarlo pasa por redefinir el objeto mismo de sus investigaciones⁸. ¿Acaso no es eso mismo lo que, veinticinco años después, se propone hacer Hua Cai?

En tercer lugar, la propuesta de un nuevo paradigma para las ciencias sociales contenida en la segunda parte del libro es, por decir lo menos, bastante débil, y resuena a viejos debates ya dilucidados. Hua Cai, ubicado por su larga formación en una tradición como la francesa, que cuenta con unos sólidos presupuestos asentados por É. Durkheim y sus herederos, no parece haber logrado trascenderlos ni un ápice.

Dudosos antecedentes: su primer libro y la integridad académica

Quizás en este punto sea interesante colocar este frustrado libro en la trayectoria de su autor, pues pese a los muchos y muy positivos comentarios que inicialmente recibió *Una sociedad sin padre ni marido*⁹, cada vez más su obra se ha visto seriamente cuestionada por culpa de unas muy fundadas sospechas de plagio.

En un reciente número de la revista *Critique of Anthropology*, la antropóloga Xiaoxing Liu sintetiza una serie de datos que de ser ciertos permiten dudar seriamente de la integridad académica de este investigador¹⁰. En concreto, y tras describir su meteórica carrera en la Universidad de Pekín, la más prestigiosa de China, gracias al impulso logrado por medio de aquel primer libro, Xiaoxing Liu muestra cómo los aparentemente inéditos hallazgos sobre los Na que él presenta ya habían sido previamente expuestos (en chino) por varios antropólogos (unos investigadores a los que él, curiosamente, solo cita para desprestigiarlos por haberse plegado a las directrices intelectuales y políticas del régimen maoísta, pero no como las fuentes más directas de sus datos empíricos). Valga, a título de ejemplo, lo siguiente: de los treita y cinco ejemplos empíricos que presenta Hua Cai en uno de los capítulos del libro, veintiuno son casos idénticos a los presentados en trabajos previos, de los que no se da la respectiva referencia.

A la acusación de plagio se añade la de otro comportamiento académicamente inadmisibles: Hua Cai introduce graves distorsiones en los datos al presentar selectivamente tan sólo aquellos que están acordes con su perspectiva y con sus pretendidos hallazgos etnográficos. Así, por ejemplo, el libro concluye que en el sistema de parentesco Na no se reconoce la figura del padre; sin embargo, en las obras de sus antecesores y en las de otros estudiosos actuales se muestra con claridad que entre ellos existe una palabra específica con la que se designa al padre (cuyo uso es usual y corriente), así como existe otra con la que se denomina al tío paterno, de la misma

8 Según Schneider, “la primera tarea de la antropología, prerrequisito de todas las demás, es comprender y formular los símbolos y significados, así como sus configuraciones, en los que se asienta una determinada cultura” (Schneider, op. cit., pág. 196).

9 Comentarios de los que Hua Cai hace una extensa (y gratuita) exposición en los agradecimientos del libro (págs. 9-12). De todos ellos, quizás el más llamativo sea la reseña de Clifford Geertz publicada en la *New York Review of Books* (“The visit”, 2001); también los hubo, entre otros, de Claude Lévi-Strauss y Rodney Needham.

10 Xiaoxing Liu (2008) “Research on the Na and academic integrity”, *Critique of Anthropology* 28 (3): 297-320. Pueden verse también dos reseñas anteriores que ya inciden en este punto: la de Charles F. McKhann publicada en *The Journal of Asian Studies* 62 (1): 225-227, 2003; y la de Nicholas Tapp aparecida en *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 8 (3): 601-602, 2002.

manera como entre padres e hijos se reconocen mutuamente y se ayudan, así ello no implique la aceptación de responsabilidades entre ellos. En definitiva, su etnografía produciría una innecesaria visión exótica de los Na al destacar sólo aquello que los haría totalmente distintos a los demás grupos humanos¹¹.

En definitiva, expone Xiaoxing Liu, Hua Cai se habría valido del desconocimiento de los antropólogos occidentales de las fuentes etnográficas y antropológicas publicadas en chino para apropiarse de unos hallazgos que él no habría realizado originalmente y para construir un sistema de parentesco cuya especificidad podría ser en todo caso matizable (pues incluso Lévi-Strauss ha sugerido tomar con reservas su etnografía¹²). Con este hallazgo se habría construido una reputación internacional gracias a la cual recibió suculentos dividendos laborales y académicos en China¹³.

*

En conclusión, quizás este libro deba tomarse apenas como un nuevo paso destinado a la legitimación y validación de la carrera académica en China de este antropólogo. Como si la detallada descripción de sus estrechos contactos con tres eximios representantes de las grandes escuelas de antropología (Lévi-Strauss, francés; Needham, británico; y Geertz, norteamericano) y la ampulosidad y el pretendido alcance de los temas tratados le hubieran de otorgar un lugar destacado en el pódium de la antropología occidental y, de rebote, en la antropología china.

Sin embargo, las debilidades intrínsecas del texto y la incapacidad del autor para dar cuenta de los presuntuosos objetivos que se proponía cubrir parecerían confirmar las peores sospechas que sobre su primera obra se han venido lanzando. Lo cierto es que ni sus planteamientos sobre el parentesco ni aquellos sobre el estatuto de las ciencias sociales avanzan sustancialmente ni abren nuevas sendas por las que proseguir la exploración.

Por cierto, si alguien cuenta de todas formas con hacerse una idea del estado de la antropología china leyendo este libro, ya puede perder toda esperanza: téngase en cuenta que entre las muchas referencias bibliográficas (que van desde Platón, Aristóteles y San Agustín hasta los grandes textos de la antropología actual, pasando por Descartes, Hume, Locke, Kant, Fichte, Hegel, Dilthey, Nietzsche y Foucault) el único autor chino citado (además de él mismo) es un poeta del siglo XI.

PEDRO QUINTÍN QUILEZ

*Director del Grupo de Investigación Parentesco, Familia y Reproducción Social
CIDSE, Universidad del Valle*

11 Chuan-kang Shih (2000) "Tisese and its anthropological significance. Issues around the visiting sexual system among the Moso", *L'Homme* 154-155: 697-712; cf. también Harrell, op. cit., pág. 153.

12 Claude Lévi-Strauss (2000) "Postface", *L'Homme* 154-155: 713-720; en especial la pág. 715. Xiaoxing Liu sitúa la actitud de Hua Cai en un contexto académico muy particular: en China, donde la educación ha sido una vía destacada de ascenso social, serían usuales este tipo de prácticas, han estallado recientemente frecuentes escándalos por su culpa. Hay incluso quienes plantean que se trata de una de las principales características de la vida académica china. Por cierto, Hua Cai es el segundo miembro de su departamento acusado de plagio.

13 Curiosamente, nuestro autor ha recibido numerosos premios pese a haber publicado muy poco. Como dice irónicamente Xiaoxing Liu, sería el único profesor de la Universidad de Pekín con más premios que publicaciones. Según la descripción de un antiguo alumno suyo, en las clases no solía hablar sino de su trabajo de doctorado y de los muchos premios y reconocimientos recibidos.